

Carmen Lyra

Mujer, maestra, militante y mártir

Por Olga Zúñiga
Segunda parte

Hemos ido a despedir a Carmen Lyra en su viaje a Europa y ahora, a solas nos preguntamos qué piensa ella de sí misma, de sus obras recién publicadas. Acerca de "En una silla de ruedas" nos escribe: "...A veces yo misma me ponía a llorar de las cosas tan tristes que le ocurrían al niño condenado a vivir en una silla de ruedas....La persona que escribió todo esto era una criatura que vivía emocionada en la superficie del espacio y del tiempo y su pensamiento giraba como una mariposa loca alrededor de una llama...Por aquel entonces mi sed de justicia sabía aplacarse con el gesto misericordioso del obispo de Los Miserables, quien ofrece al ladrón - para defenderlo- sus candelabros de plata cuando los gendarmes lo traen ante el bondadoso prelado....este gesto se entendía muy bien dentro de mi conciencia de entonces con "La no resistencia al mal" de Tolstoy y con la rebeldía de los personajes de Zola....Qué confusión había dentro de mi cabeza! De lo que ocurría en el mundo del movimiento revolucionario en Europa, de la Primera Guerra Mundial y sus causas yo nada sabía. Vivía como en otro planeta, como si el rugir de los cañones de Verdún no tuviera nada que ver ni con mi país ni conmigo....."7 Y pese a esta autocrítica tan severa en 1919 había dirigido la manifestación de maestros que culminó nada menos que con la quema del periódico "La Información", periódico reaccionario y órgano oficial del gobierno, hecho tanto más digno de ser tomado en cuenta si pensamos en los tiempos que corrían; se vivía a la dictadura de los Tinoco, quizá la más sanguinaria de nuestra historia, al menos hasta hoy.

Salta aquí esa otra veta no tocada aún que es el profundo amor a lo tico de esta autora; amor que se manifiesta desde temprano en su lucha en favor de la niñez marginada, en la defensa de los derechos de los trabajadores como en esa huelga famosa y literariamente en su apego a lo popular costarricense. Acerca de los Cuentos de mi tía Panchita le escribe Carmen Lyra a Gabriela Mistral "...ha habido en Costa Rica muchos escritores que la han tenido (la preocupación por el folclor) y cuya tarea ha sido más difícil que la mía, pues el único trabajo que me han dado los Cuentos de mi tía Panchita, ha sido este de repetir con placer en el alma, lo que voces ya cascadas o de las cuales sólo queda un recuerdo sutil me narraron cuentos cuando yo era una chiquilla."8. Más adelante en la carta le dice: "...Y no nos olvide, Gabriela Mistral. Ayúdenos a luchar por el presente y el porvenir de esta América Central que ya casi no nos pertenece a los centroamericanos por el afán de cambiarlo todo por baratijas yanquis; ayúdenos con su fervor a portarnos de manera que cuando este presente y este porvenir sean un pasado, los amantes de excavar y escudriñar en la vida pretérita de los pueblos encuentren tradiciones que den idea de fuerza y de valor, nobles leyendas y hasta material heroico con qué levantar una epopeya."9. En síntesis, se ve a sí misma llena de buenas intenciones pero con una gran confusión de ideas. Sin embargo, su apego a lo nacional, la vida del hospital, su labor docente y la situación política ineludible del país en esa década abonaron el terreno para que su producción literaria diera una hermosa floración.

Europa, de la cual ha vuelto cada vez más tica, le ha abierto a Carmen Lyra infinidad de ventanas hacia lo que le preocupaba no saber en su juventud, y que es su deseo hacer mayor número posible de personas. Para ello mantiene siempre abierta la puerta de su casa de tapia florida a cuanto estudiante, obrero, intelectual o menesteroso necesitara entrar. Es así como también acoge en su casa a cuanto perseguido político acude en busca de un refugio. Actitud que requiere



Olga Zúñiga

vísceras en un período infame no sólo para la humanidad sino y en especial, para América Latina.

En la década del treinta la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial enlutan al mundo, América Latina ve truncadas sus esperanzas de una real reivindicación de sus pueblos frente a los avances del imperialismo, sin dejar por eso de presentar sus demandas; el movimiento revolucionario latinoamericano toma cuerpo y Costa Rica no es una excepción. Los conflictos contra la Yunai están a la orden del día. Se manifiesta nuevamente el estilete corrosivo y vitriólico de un Adolfo Herrera García y, cómo no, de Carmen Lyra, la mujer de quien Francisco Soler escribiera en 1917: "Carmen Lyra es uno de esos temperamentos que no se conmueven por una catástrofe y se alteran por una lágrima".10. Escribe a su vuelta de Europa a propósito del soldado desconocido: "...Hace poco tiempo que una misión americana trajo de Europa a bordo del Olimpia los restos de una de los millones de víctimas que hiciera la Guerra del Capital o en términos hipócritas la Guerra Europea. Por supuesto que los huesos tenían que ser los huesos de un yanqui (...).A propósito de tal hecho los diarios y revistas patrioterros de los países aliados armaron una algarabía que pone a preguntarse a la imaginación si algo por el estilo no era en la antigüedad el coro de mujeres pagadas por llorar y lanzar exclamaciones en torno de un cadáver que nada les importaba (...). Yo exhorto a todos los que tienen la proclividad a conmovirse con la falla que se hace en torno al Soldado Desconocido a leer El Fuego de Barbuse.

Ojalá también pudieran informarse sobre las ganancias fabulosas obtenidas durante la guerra por la mayor parte de los capitalistas de los países beligerantes y si es posible compararlos con las de antes de la guerra y se den cuenta de la enorme diferencia en favor de aquellos; ilústrense sobre los capitales hechos a la sombra de la guerra y de cómo la expresión "nouveau riche" es hoy más que nunca en Francia un insulto para las gentes honradas (...). y resulta tragicómico en esas grandes urbes, después de haber edificado los ojos ante el montón de coronas enviadas por diplomáticos, capitalistas, militares y tontos, coronas llenas de inscripciones doradas en loanza de la sangre derramada y del dolor ignorado, encontrar soldados mutilados, con el pecho constelado de medallas y de cruces pidiendo limosna; o leer en algún periódico socialista, del trato poco digno de tributarse a héroes que reciben en los asilos. Los miles de tuberculosos que adquirieron la enfermedad en las trincheras". 11. Estas palabras evidencian todo un salto cualitativo en su desarrollo ideológico.

UN RINCONCITO CARIÑOSO.

La presencia de la Yunai en nuestro suelo ocasionaba toda una polarización de las fuerzas vivas en el país, fenómeno al cual ella no podía sustraerse. Un día de tantos un hombre llamado Carlos Luis Fallas, comenzó a contarle a Carmen sobre las atrocidades que se vivían en la zona bananera y ésta lo instó para que las escribiera. Le dió lecciones de gramática y criticaba periódicamente los trabajos y progresos que Fallas iba haciendo hasta que finalmente vio la luz pública Mamita Yunai. Cabe destacar sin embargo que anterior a esta novela se publicó un ensayo de Carmen Lyra llamado "Bananos y Hombres" que contiene una serie de elementos dignos de un estudio detallado. Su militante activa se inicia en el APRA que era, según uno de sus principales dirigentes, Raúl Haya de la Torre, "La organización de la lucha antiimperialista en América Latina por medio de un Frente Unico de Trabajadores manuales, e intelectuales (obreros, estudiantes campesinos, intelectuales, etc) con un programa de acción común"12. Es la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Su programa constaba de cinco puntos:

1. Acción contra el imperialismo yanqui.
2. Por la unidad política de América Latina.
3. Por la nacionalización de tierras e industrias.
4. Por la internacionalización del Canal de Panamá.
5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Nos cuenta Luisa que con el tiempo, la APRA se prostituyó, traicionó todos los ideales de su programa y Haya de la Torre prácticamente se entregó a los intereses de la derecha, dividiendo así el Movimiento Antiimperialista de América Latina. Respecto al paso por el país de este dirigente, Carmen Lyra escribe en Repertorio Americano un artículo revelador: "Uno de los diarios de la tarde publicó en días pasados un cable de México que dice de un artículo publicado en "Excelsior", del escritor costarricense Rafael Cardona, en el cual se califica la propaganda de Haya de la Torre como "hueca y repetidora de argumentos resobados sobre el imperialismo". Por qué será que yo tengo todo otro concepto de la propaganda que hace el señor Haya de la Torre contra el imperialismo janki?. Para mí sí tiene novedad y no es hueca sino plena y sí señala "medidas pertinentes y eficaces contra la invasión imperialista". De mí sé decir que al escuchar a Haya de la Torre he sentido vergüenza de mi escepticismo cómodo y de mi pesimismo que no es otra cosa que ignorancia de la realidad que mueve el presente y el porvenir de mi país y de América Central. Con el paso de Haya de la Torre ha coincidido una actitud de noble vigilancia y de entusiasmo por parte de nuestros estudiantes. A mi me dolía -con un dolor pasivo, es verdad- es quietud, este amodorramiento de nuestra juventud universitaria. Me parecía -al vez por llevar las gafas que receta el pesimismo- que su ideal inmediato no era otro que el de procurarse una profesión con qué llegar confortablemente a viejos."13.

Cualquier duda sobre la franca posición antiimperialista de esta mujer de letras queda disipada aquí por sus propias palabras.

Es hermoso ver, por otra parte, la autocrítica constante que ejerce ante su manera de comportarse en momentos tan difíciles, y su esperanza en los estudiantes debiera servir de ejemplo a todos aquellos que ejercen el magisterio sin fe en la juventud. Y nos preguntamos con relación a la juventud universitaria si no persiste aún, desgraciadamente, ese amodorramiento del que se quejaba la escritora.

Su adhesión al aprismo se manifestó de diversas maneras. El siguiente es un



Carmen Lyra

fragmento de una carta aparecida en la revista Repertorio Americano en 1928. En ella se pone de manifiesto el tipo de intervención en materia de política que ejercían las mujeres costarricenses en ese momento. "...Juana de Ibarbourou pliega sus alas de alondra y descende de las nubes entre las cuales ha estado desgranando las notas frescas y cristalinas de la poesía moderna, para poner sus pies tiernos sobre la sombría realidad y sobre el suelo de casi toda la América Indohispana. (...) Sólo muertos e inermes podríamos mirar con indiferencia el desmoronarse de nuestra patria entre las manos de los nativos que la venden y el extranjero que la compra (...). Que no se diga que no hemos ayudado al destino a empujar a Costa Rica por una senda que va hacia un futuro inteligente y decoroso y no hacia la sevidumbre que la embrutece".14.

Y firman la carta intelectuales como Lilia Ramos, Luisa González, Emilia Prieto, Carmen Lyra y otras más. Además de este tipo de colaboraciones, Carmen tomó en sus manos la tarea de difundir documentos del APRA en Costa Rica y con ese fin envía una carta a Joaquín García Monge. 15.

Tiempo después Magda Portal, una de las principales dirigentes del movimiento le envía la siguiente misiva que se publica también en Repertorio Americano: "Compañera: He tenido un fuerte optimismo por su carta publicada en Repertorio Americano de octubre, proponiendo la colaboración de un colón para publicar en hojas sueltas la carta de Haya de la Torre, el manifiesto de la célula del APRA en París sobre los acontecimientos últimos en Perú, Bolivia, Cuba, etc".16

No pensemos ni por un momento que tal inquietud política estuvo libre de tropiezos, dejemos a la misma Carmen reforzar el punto. "He sentido mucha vergüenza al leer su llamamiento a las mujeres de América y he sentido vergüenza sobre todo porque usted lo hace por mi medio, pues supone que yo signifique una fuerza. Pero cuán pobre fuerza soy, señora, cuando no he podido llevar a buen término aquel proyecto de publicar en hojas que fueran circuladas en todo el país, el llamamiento del grupo APRA y el Manifiesto de Haya de la Torre (...) en realidad no existe entre nosotros el espíritu obrero que anhela mejoras: los trabajadores viven desunidos, apacibles e ignorantes en su pobreza sin fermento. No encontrará tampoco el espíritu del estudiante curioso, inquieto, revolucionario; los muchachos aprenden a hacerse viejos y nada más (...).

Digo, y hundo de nuevo la cabeza, ¡Ay de mí!, yo también en la tranquilidad gris que me rodea. 17

CONTINUARA